

Astenáktos Polis: La ciudad sin gemidos

Astenáktos Polis
The City Without Groans

VÍCTOR GÓMEZ PIN

I would like to thank Professor Muntañola for showing me the confidence by once again inviting me to this congress, where I am an unusual participant due to my schooling. This is the third time I participate in this meeting, which has always had a multidisciplinary character.

On the earlier occasions I was invited to discuss a relatively technical question, closely related to my concerns – I am a philosopher and I teach theory of the mind and something called introduction to mathematical thinking at the Autonomous University of Barcelona. So my invitation to this school, where I also did a course on topology, many years ago, was justified by saying that I was here to deal with questions of topological kind, which, as is obvious, are directly related to the profession of architects.

This will not be my subject this time. I will discuss aspects of opinion, somehow more ideological or more political. I will aim to make a link between what and I have said here on previous occasions, I will try to express a not very original thesis, but indeed a verification of almost political kind. Earlier, here, I had to use a metaphor

Quisiera agradecer una vez más al profesor Muntañola su fidelidad en invitarme a este congreso, al cual yo soy, por mi formación, ajeno. Es la tercera vez que participo en esta reunión, que siempre ha tenido un carácter multidisciplinar.

En las anteriores ocasiones se me había invitado para tratar una cuestión relativamente técnica, cercana a mis preocupaciones —yo soy filósofo y enseño en la Universidad Autónoma de Barcelona Teoría del conocimiento y una cosa que se llama Introducción al pensamiento matemático—. A partir de ahí, justifico mi presencia en esta casa, donde, por otra parte, hice alguna vez un curso de Topología, hace ya muchos años, pues se me había invitado a tratar de cuestiones más bien topológicas que, como es evidente, interesan directamente a la profesión de arquitecto.

Yo esta vez no voy a hablar de esto, voy a hablar de cosas que son más de opinión, más ideológicas o más políticas, de alguna manera. Voy a intentar hacer un vínculo entre todo lo que he dicho aquí en otras ocasiones y voy a intentar manifestar una tesis no muy original, pero sí una constatación de tipo casi casi, como digo, político. En las anteriores veces que participé aquí tuve que utilizar una metáfora relativa al espacio, al espacio y a

related to space, to space and to the concrete, and to the concrete of space. I then used a metaphor that I normally use with my students, which I will now explain: Whether you are believers or not, or Catholics or Protestants, that is, of religion that means lecture of the biblical text – it is not my case, for example – then you know that it is a mythical attempt of explanation and, as said my teacher, the Phears medal of math winner, mathematician, and at the same time philosopher René Thom: “Where there is no concept a metaphor, then, is a lot”. You will know that the Bible begins with a metaphor, which is the metaphor of creation.

I always ask my students if they remember it said in the biblical creation that there is creation of space. Obviously they do not. The Lord says: let there be light, we could say: let there be electromagnetic field, the first thing to be done, which is very contemporary. He says other things, but you will not find a clear sentence where it is said: «the Lord said: let there be space» or «the Lord said: let there be time». This allows for only two possibilities in the logic of the biblical text: either there is no need to create space because it was already an attribute, a determination of the Lord before the creation of nature and the finite spirit – material nature and field, and whatever we want – or; the Lord did not have space and time as attributes, in the logic of the text, but, as they say in Argentina: “time and space come with”, come with created things, they would be attributes of the created. If you take a hermeneutical stand with regard to this biblical text, a simple standpoint, you would be brought to taking position between two fundamental moments of thinking in relation to space. If you say that God did not have to create space and time simply because they were attributes that he possessed before the creation of nature and of

lo concreto, y a lo concreto del espacio. Utilicé entonces una metáfora que suelo utilizar con mis alumnos, que es la siguiente. Sean ustedes o no creyentes, o católicos, o protestantes, es decir, de una religión que suponga la lectura del texto bíblico — no es mi caso, por ejemplo— resulta que es un texto que como saben ustedes es una tentativa mítica de explicación y, como decía mi maestro, el matemático medalla Phears de matemáticas, y filósofo a la vez, René Thom: «Donde no hay un concepto, entonces, una metáfora ya es mucho». Bien, pues ustedes ya saben que la Biblia empieza con una metáfora, que es la metáfora de la creación.

Yo siempre pregunto a mis alumnos si tienen ellos recuerdo de que en la creación bíblica se diga que hay creación del espacio. Evidentemente no. El Señor dice: hágase la luz, que se podía decir: hágase el campo electromagnético; es lo primero que se hace, cosa que es muy actual. Dice otras cosas, pero buscarán inútilmente ustedes una frase explícita en la cual se diga «el Señor dijo hágase el espacio» o «el Señor dijo hágase el tiempo». Esto sólo permite dos posibilidades en la lógica del texto bíblico: o bien el espacio no hay que crearlo porque simplemente era ya un atributo, una determinación del Señor antes de la creación de la naturaleza y del espíritu finito —la naturaleza material y el campo y lo que queramos—, o bien, el Señor no tenía el espacio y el tiempo como atributos, en la lógica del texto, pero, como dicen en Argentina: “el tiempo y el espacio vienen con”, vienen con las cosas creadas, serían atributo de lo creado. Si ustedes toman una posición hermenéutica ante este texto bíblico, una simple toma de posición les llevaría a estar tomando posición entre dos momentos fundamentales del pensamiento en lo que se refiere al espacio. Si ustedes dicen que Dios no tuvo por qué crear el espacio y el tiempo simplemente porque eran atributos que él poseía antes de la creación de la naturaleza y de un espíritu finito, ya están ustedes simplemente haciendo la hermenéutica bíblica de Isaac Newton, son ustedes newtonianos pura y simplemente. No olviden que Newton hereda su cátedra de

finite spirit, then you are simply doing the biblical hermeneutics of Isaac Newton, you are purely and simply Newtonians. Do not forget that Newton inherited his Chair of Mathematics to Barrow, famous to those tortured by Barrow's rule, and Barrow leaves the Chair to Newton to devote himself to theology. Therefore, the theological weight of the questions in the principals of mathematics is something we cannot ignore. Anyhow, Newton says it explicitly: time and space are what he calls sensorium dei, that is, the senses of God, the perceptive abilities to which God one day, of his own volition, introduced substance, today we would say: and field, and thanks to space and time he had self-perception of his creation. Newton clearly indicates: «Space and time are a sensorium dei». This has a later translation in the history of philosophy: the a priori shapes of the sensitivity of God are by Kant turned into the a priori shapes of the sensitivity of the transcendental subject, which is something like the human spirit. I say to my students that this means that time and space have changed owner, but they have not changed topological structure, that is, both in the case of Newton and in the case of Kant, time and space, we will confine ourselves to space of the moment, which is essentially marked by the Euclidian metrics. What is Euclidian metrics? That which is simply revealed in the theorem of Pitagoras expounded in two dimensions: a distance function, a metric is a distance function where a real number is assigned to any two points of a topological space. Now, by brutally simplifying the only metrics, the only support of the Euclidian metrics, that is, the only support of the so-called Euclidean geometry, of the Euclidean distances, it is purely and simply the void, that is to say, that to which Newton attributed the condition of possibility for inserting phenomena. It is known that Eucli-

matemáticas de Barrow, célebre para los que han sido torturados por la regla de Barrow, y Barrow deja la cátedra a Newton para dedicarse a la teología. Por tanto, el peso teológico de las cuestiones en los principios de matemáticas es algo de lo cual no se puede hacer abstracción; en todo caso, Newton lo dice explícitamente: el tiempo y el espacio son aquello que él llama *sensorium dei*, es decir, los sentidos de Dios, las capacidades perceptivas en las cuales Dios un día, por su propia voluntad, introdujo la materia, hoy diríamos el campo, y gracias al espacio y al tiempo él tenía auto-percepción de su creación. Newton lo dice explícitamente: «Espacio y tiempo son un *sensorium dei*». Esto tiene en la historia de la filosofía una traducción posterior: las formas *a priori* de la sensibilidad de Dios son convertidas por Kant en las formas *a priori* de la sensibilidad del sujeto trascendental, que es algo así como el espíritu humano. Yo digo a mis alumnos que esto supone que el tiempo y el espacio han cambiado de propietario, pero no han cambiado de estructura topológica, es decir, tanto en el caso de Newton como en el caso de Kant, el tiempo y el espacio, vamos a atenernos al espacio de momento, es aquello esencialmente marcado por la métrica euclidiana. ¿Qué es la métrica euclidiana? Pues lo que se pone de manifiesto simplemente en el teorema de Pitágoras expuesto en dos dimensiones: una función de distancia, una métrica es una función de distancia que a dos puntos cualesquiera de un espacio topológico les asigna un número real. Pues bien, simplificando brutalmente la única métrica, el único soporte de la métrica euclidiana, es decir, el único soporte de la llamada geometría euclidiana, de las distancias euclidianas, es pura y simplemente el vacío, o sea, aquello a lo cual Newton atribuía la condición de posibilidad de que un día se insertaran los fenómenos. Sabido es que la métrica euclidiana, que hoy no vale en cosmología, tampoco debería valer excesivamente en arquitectura.

Un niño tiene la impresión cuando va a la escuela de que su profesor, de muchas disciplinas, pero desde luego el

dean metrics are not valid in cosmology today, it should not be excessively valid in architecture either.

If a child has the feeling that his/her teacher, specially the religion teacher, to say it with Count, is not convincing, no matter how well he/she reasons, whereas the geometry teacher is, it is because the child is convinced, with Kant and with Newton, that the propositions of geometry are propositions relating to space. This is the strength of geometry. Euclid never said that. Take the book of Euclid's elements and you will not find any allusion that Euclid in his propositions is talking about aspects related to space. Euclid does not say this, but Newton, as well as Kant, takes it as an assumption.

The last time I was here, I argued against this conception of space, which might be a lot closer to that of a farmer's. This is Aristotelian space. Newtonian and Kantian spaces are sandwiched in between the history of thinking, undissociable in the history of art and of philosophy. They are sandwiched in between the Einsteinian conception, in face of the conception of space as frame, marked by Euclidean metrics, we are simply told that there is no space without field, that in order to have space there must, at least, be field. So, to put space as the condition of possibility of substance and field is simply imaginary fiction.

Naturally, the conception of Newton, or of Einstein, have nothing to do with that of Aristotle, however they are indeed much closer to one another compared to Newton and Kant. Now, which was Aristotle's conception of space? Let me simplify it in a metaphor. This object has a surface. It is a three-dimensional object with a surface, in topology it is called a three-dimensional variety with a surface that is a bidimensional vari-

profesor de religión, por decirlo con Kant, no es convincente, por mucho que razone con corrección, mientras que el profesor de geometría sí lo es, porque el niño está convencido, con Kant y con Newton, de que las proposiciones de la geometría son proposiciones relativas al espacio. De ahí la fuerza de la geometría. Resulta que eso, Euclides, no lo dijo nunca. Cojan ustedes el libro de los elementos de Euclides e inútilmente buscarán alguna alusión a que Euclides esté hablando en sus proposiciones de algo relativo al espacio. Eso no lo dice Euclides, pero sí lo toman como un presupuesto tanto Newton como Kant.

En la última ocasión que estuve en esta casa, opuse a esa concepción del espacio un concepto muchísimo más cercano al que puede tener un campesino. Es el espacio aristotélico. El espacio newtoniano y el kantiano se encuentran en sandwich en la historia del pensamiento, indisociables en la historia de la ciencia del arte y de la filosofía. Se encuentran en sandwich entre la concepción einsteiniana; frente a esa concepción del espacio como marco, marcado por la métrica euclidiana, nos dice simplemente que no hay espacio sin campo, que para que haya espacio se requiere, como mínimo, campo. O sea, que el poner el espacio como la condición de posibilidad de la materia y el campo es simplemente una ficción imaginaria.

Naturalmente, ni la concepción de Newton ni la de Einstein tienen nada que ver con la de Aristóteles, pero sí están mucho más cercanas la una de la otra que con respecto a Newton y Kant. Pues bien, ¿cuál era la concepción del espacio de Aristóteles? Me van a permitir simplemente que lo simplifique en una metáfora. Este objeto tiene una superficie. Es un objeto tridimensional que tiene una superficie, en topología se dice que es una variedad tridimensional con una superficie que es una variedad bidimensional. Pues bien, esta variedad tridimensional, con su superficie, está en estos momentos totalmente envuelta por mi mano. Mi mano es otra varie-

ety. So, this three-dimensional variety, with its surface, is right now totally covered by my hand. My hand is another three-dimensional variety with a surface. Now, what is space, the topos, to Aristotle? The topos is simply the surface of the enveloping body, and I will turn into a syllogism what Aristotle reveals in his physics with great care – which would allow René Thom to say that Aristotle had prodigious topological intuitions – so, what is Aristotelian syllogism? He quotes Hesiod and says: “Everything has place, everything has topos, there is nothing that has not place”, consequently he says: the power of place is prodigious, but, what is place? Well, place is the surface of the enveloping body. If everything has place, and place is the surface of the enveloping body, then everything has an enveloping body. Everything that exists has the right to be qualified by the verb ‘to be’, it is Usia, entity, substance. All which is substantial has a topos, has a place, and this topos is the surface of the body that envelops it. There is no surface without envelopement. Just think about the consequences of this reasoning, and you will see that the impossibility of the void is reduced to Corollary. This explains why Aristotle has a fear of void. Why is there no void, and why must the world be forcibly finite? Because if not, we would find the void, and a topology compatible with the void, which is simply Euclidean geometry, compatible with the void, but, as you know, not compatible with effective cosmology.

Why have I summed all this up? Simply because I am interested in what Aristotle says about that which exists. And, what is that which exists? Substance, the substantial. The substantial has a set of determinations in Aristotle that are the following: the substantial is three-dimensional, it is dense – there is no void, or interior or exteri-

dad tridimensional con una superficie. Ahora, ¿qué es el espacio, el topos para Aristóteles? El topos es simplemente la superficie de cuerpo envolvente, y convierto en un silogismo lo que expone Aristóteles en su física con enorme cuidado —que permitía a René Thom decir que Aristóteles tenía prodigiosas intuiciones topológicas—. Pues bien, ¿qué es el silogismo aristotélico? Cita a Hesiodo y dice: «Todo tiene lugar, todo tiene un topos, no hay cosa que no tenga lugar», por consiguiente, dice, es prodigiosa la potencia del lugar, pero ¿qué es el lugar? Pues bien, el lugar es la superficie del cuerpo envolvente. Si todo tiene lugar, y el lugar es la superficie del cuerpo envolvente, entonces todo tiene un cuerpo envolvente. Todo aquello que es tiene derecho a ser calificado por el verbo ser, o sea, es usía, entidad, sustancia. Todo lo sustancial tiene un topos, tiene un lugar, y ese topos es la superficie del cuerpo que la envuelve. No hay superficie sin envoltorio. Piensen simplemente las consecuencias de este razonamiento, y verán que se deduce como corolario la imposibilidad del vacío. Eso explica por qué Aristóteles tiene fobia del vacío. ¿Por qué no hay vacío, y por qué el mundo ha de ser forzosamente finito? Porque si no, encontraríamos el vacío, y una topología compatible con el vacío, que no es más que la geometría euclidiana, compatible con el vacío, sí pero, como ustedes saben, no compatible con la cosmología efectiva.

¿Por qué he resumido todo esto? Simplemente porque me interesa hablar de esto que Aristóteles dice que es lo que es. Y ¿qué es lo que es? La sustancia, lo sustancial. Lo sustancial tiene una serie de determinaciones para Aristóteles que son las siguientes: lo sustancial es tridimensional, es denso —no hay vacío, ni interior ni exterior— y está afectado por el tiempo. ¿Qué es el tiempo para Aristóteles? Para entenderlo simplemente, ustedes han estudiado física o al menos algo, recuerden el segundo principio de la termodinámica. Aristóteles define el tiempo en términos prácticamente idénticos al segundo principio de la termodinámica. Si cogen una historia de la filosofía o de la ciencia, les dirán que

or – and it is affected by time. What is time to Aristotle? To understand it, I gather you have studied physics or a least some, simply remember the second rule of thermodynamics. Aristotle defines time in terms that are practically identical to the second rule of thermodynamics. If we take a history of philosophy or of science, we will be told that Aristotle defined time as the figure of movement according to the anterior and the posterior. That is not so. The exact sentence of Aristotelian physics says: time is the figure of corrupting change, it is the figure of corruption, and Aristotle says explicitly that time never measures genesis, but the Sora, it only measures corruption. To Aristotle entity, substance has the right to the term Usia. Translate it as you will, but you understand what substance is. Substance is that which is not superficial. It has three dimensions, for sure, and it is affected by time. All that which is superficial does not have three dimensions, and if so it would not have density, and without density it could not be affected by time, because time is only figure of corruption, and only substance corrupts.

We agree that the substantial is not the superficial, and, what is superficial? Aristotle provides us with the following example, undeniable. Take this table, or, well, this object, it is easier. It is a three-dimensional object. Why is it substantial and not superficial? Simply because it has what the physics call quantity of movement, that is, now it is still, and now it is moving. Now its quantity of movement is nil, mass multiplied by speed equals nil, and now it has a quantity of movement that is positive, it can possibly be used as a weapon. We agree that the substantial, Usia, has quantity of movement. Now, take the surface of Usia. Take the surface of this object. Try to throw it. It is impossible to apply to the surface the Aristotelian notion that

Aristóteles definía el tiempo como la cifra del movimiento según lo anterior y lo posterior. No es correcto. La frase exacta de la física de Aristóteles dice: el tiempo es la cifra del cambio corruptor, es la cifra de la corrupción, y dice explícitamente Aristóteles que el tiempo jamás mide la génesis, sino la Sorá, solo mide la corrupción. Para Aristóteles, tiene derecho al término usía, entidad, sustancia, se puede traducir como les dé la gana, pero queda claro lo que es la sustancia. La sustancia es lo que no es superficial. Tiene tres dimensiones, seguro, y está afectada por el tiempo. Todo aquello que es superficial ni tiene tres dimensiones, y si las tuviera carecería de densidad, y al carecer de densidad no podría estar afectado por el tiempo, puesto que el tiempo sólo es cifra de la corrupción, y solo la materia se corrompe.

Estamos de acuerdo en que lo sustancial no es lo superficial, y ¿qué es lo superficial? Aristóteles nos da el siguiente ejemplo, indiscutible. Cojan ustedes esta mesa, bueno este objeto que es más fácil. Es un objeto tridimensional. ¿Por qué es sustancial y no superficial? Simplemente porque tiene aquello que los físicos llaman cantidad de movimiento, es decir, ahora está en reposo, y ahora está en movimiento. Ahora tiene cantidad de movimiento cero, masa por velocidad igual a cero, y ahora tiene una cantidad de movimiento positivo, lo cual hace que pueda ser usado como un arma eventualmente. Estamos de acuerdo en que lo sustancial, lo que es usía, tiene cantidad de movimiento. Cojan ahora la superficie de usía. Cojan la superficie de este objeto. Intenten lanzarla. Es imposible aplicarle a la superficie la noción aristotélica que yo, anacrónicamente, digo cantidad de movimiento. Imposible lanzarla contra ustedes. Imposible que lo superficial tenga cantidad de movimiento. Se mueve porque tiene como soporte a usía. Si no tuviera como soporte a usía no se movería. Aunque en vez de considerar la superficie consideraran lo tridimensional, haciendo abstracción de la densidad, le pasaría lo mismo. Nunca una entidad tridimensional se ha movido más que si tiene soporte sustancial. Aristóteles nos dice: lo sustancial tiene

I, anachronistically, call quantity of movement. It is impossible to throw it at you. It is impossible for the superficial to have quantity of movement. It moves because it is supported by Usia. If it were not supported by Usia it would not move. Though, instead of considering the surface you consider the three-dimensional, abstracting from density, the same would happen. A three-dimensional entity has never moved, only if it has substantial support. Aristotle tells us: the substantial has quantity of movement, that is, it is in movement or it is still and, moreover, it has topos, it has place. I have defined what place is to Aristotle. From Aristotle to the present there has only been one new feature on this matter: quantic mechanics, which says: that which has place, does not have quantity of movement. And this can be answered Aristotelically saying that in power a substance – in terms of quantic mechanics, I slightly modify the Aristotelian thesis and include quantic mechanics – is Usia, substance, that which in power is quantity of movement or localization has the right to the verb 'to be'. So now we have included the little difference of quantic mechanics, the Aristotelian notion of power – act is essential in order to understand reality, the only thing that interests philosophers and the citizens deserving to be called so, in contrast to the abstractions originated through the reading of newspapers. Platonically speaking, philosophers are thought to be abstract, they do not know what they are talking about, but those are not philosophers. Philosophy is the taste for the concrete, the love of Usia and, in political terms, a philosopher fights to make the concrete matter to citizens. I am going to put some examples of a situation where we do not live in a concrete world. Here present are people speaking the French, therefore, what I am going to say now is nonsense, but it is translated and I do not have the original. Let us imagine for

cantidad de movimiento, es decir, está en movimiento o en reposo y, además, tiene topos, tiene lugar. Ya he definido lo que es para Aristóteles el lugar. Desde Aristóteles hasta nuestros días sólo ha habido una novedad al respecto: la mecánica cuántica, que dice que lo que tiene lugar no tiene cantidad de movimiento. Y esto hasta se puede responder aristotélicamente, diciendo que en potencia una sustancia —ahora cojo la mecánica cuántica y modifico ligeramente la tesis aristotélica incluyendo la mecánica cuántica— es usia, sustancia, tiene derecho al verbo ser, aquello que en potencia es cantidad de movimiento o localización. Y ya hemos incluido la pequeña diferencia de la mecánica cuántica, la noción aristotélica de potencia-acto es imprescindible para entender la realidad, lo único que interesa a los filósofos y a los ciudadanos dignos de tal nombre, frente a las abstracciones a las cuales nos conduce la lectura de periódicos. Y voy a ver lo que digo, hablo platónicamente naturalmente, se piensa que los filósofos son gente abstracta que no sabe de lo que habla, pero esos no son filósofos. La filosofía es el gusto por lo concreto, el amor de usia y, en los términos políticos, un filósofo lucha porque lo concreto concierne a los ciudadanos. Voy a poner ejemplos de una situación en la cual no vivimos en un mundo concreto. Aquí hay gente de habla francesa; por consiguiente, lo que yo voy a decir ahora es una barbaridad, pero está traducido y no tengo el original. Supongamos por un momento que el catolicismo se ha apagado desde siglos atrás. Que la tradición de su culto se ha perdido. Únicamente hay monumentos ya ininteligibles, pero que provocan aún la admiración. Monumentos de una creencia olvidada subsisten. Se trata de las catedrales, silenciosas y desafectadas. Supongamos asimismo que un día los científicos, con la ayuda de documentos, consiguen reconstruir las ceremonias en otro tiempo celebradas. Ceremonias para las cuales las catedrales habían sido erigidas, y que constituían su cabal significación y su vida. Las esculturas y las vidrieras retoman vida. Un misterioso perfume flota de nuevo en el templo, un drama sagrado se interpreta. La catedral vuelve a cantar. El gobierno

a moment that Catholicism was distinguished centuries ago. That the tradition of its worship was lost. Left are only unintelligible monuments, however still provoking admiration. Monuments of a forgotten belief subsist. We are speaking of the cathedrals, silent and disaffected. Let us also imagine that one day scientists, with the help of documents, come to reconstruct the ceremonies celebrated in other times. Ceremonies for which cathedrals had been erected, and that constituted their clear meaning and their life. Sculptures and glass regain life. A mysterious perfume floats in the temple again, a sacred drama is interpreted. The cathedral sings anew. The government subsidies with sound judgement this resurrection of catholic ceremonies of cultural, historical, social, plastic, architectural, musical interest, whose single beauty seems to go beyond anything that any artist has ever dreamt of. This is how Marcel Proust, author of "À la recherche du temps perdu", expresses it in a short work published in Le Figaro with the beautiful title "Cathedral's death". The double death of the cathedrals, Marcel Proust says, because to be reborn centuries after through erudite reconstruction, constitutes for the author of the "recherche" something like the coup de grâce, a kind of equivalent, a distortion of the authentic emotion, in this case religious. In the cited text I have avoided a sentence that I will now pick up in its context. Marcel Proust says: resurrection of the catholic ceremonies of historical, social, plastic, architectural, musical interest, whose single beauty seems to go beyond anything that any artist has ever dreamt of, and he adds, and that only Wagner thought to be able to imitate in Parsifal, precisely in Parsifal. I will leave the text of Proust and ask: Does Wagner reach his restoring objective? Proust is more Wagnerian than I am, and nevertheless he says as follows: unfortunately the

subvenciona con buen criterio esta resurrección de ceremonias católicas de un interés cultural, histórico, social, plástico, arquitectónico, musical, cuya sola belleza parece superar lo que artista alguno ha soñado. Quien se expresa así es el autor de la "À la recherche du temps perdu", Marcel Proust, en un corto trabajo publicado en el diario *Le Figaro* que lleva el título hermosísimo de "La muerte de las catedrales". Doble muerte de la catedrales, viene a decir Marcel Proust, pues este renacer siglos después, por la vía de la erudita reconstrucción, constituye para el autor de la *recherche* algo así como el golpe de gracia, una especie de equivalente desvirtuado de la auténtica emoción, en este caso religiosa. En el texto que he citado he soslayado una frase que cabe retomar en su contexto. Nos dice Marcel Proust: resurrección de las ceremonias católicas de un interés histórico, social, plástico, arquitectónico, musical, cuya sola belleza parece superar lo que artista alguno ha soñado, y añade, y a la que solo Wagner se creyó poder imitar en *Parsifal*, precisamente en *Parsifal*. Pregunta al paréntesis, me salgo del texto de Proust y pregunto yo: ¿Logra Wagner su objetivo restaurador? Proust es más wagneriano que yo, y no obstante dice lo siguiente: por desgracia, cuánto más elevada y más justa resonaría la obra cuando todo un pueblo respondía a la voz del sacerdote, se arrodillaba cuando sonaba la campanilla de consagración, no como en estas representaciones retrospectivas con gélidos figurantes estilizados. Y añade Proust: Caravanas de snobs acuden a la ciudad santa, ya sea Amiens, Sartre, Bourges, Reims, Rhône o París. Cómo una vez por año creen experimentar emoción, esa emoción que buscan. Emoción que buscan, alusión que remite a la segunda traición que quiero evocar. Si *Parsifal* no es realmente la consagración vivida, menos es todavía aquello a lo que, consciente o inconscientemente, aspiramos los humanos de esta época, y de toda época, en las manifestaciones artísticas. Marcel Proust dice al respecto: Desgraciadamente estas cosas se hallan tan lejos de nosotros, las manifestaciones artísticas, tan lejos de nosotros, como el piadoso entusiasmo del pueblo griego

more elevated and just resounded the work, when a whole village responded to the voice of the priest, kneeling when the bell of consecration sounded, not as those retrospective representations with icy styled figures. And Proust adds: Caravans of snobs go to the holy city whether it being Amiens, Sartre, Bourges, Reims, or Paris. As once a year they think they feel emotion, the emotion they look for, allusion that refers to the second betrayal I want to evoke. If Parcifal is really not the lived consecration, then, even less so is that to which, consciously or unconsciously, we aspire as human beings of our time, and of all times, in the artistic expressions. Marcel Proust says here: Unfortunately these things are so remote from us, artistic expressions, so remote from us as the devout enthusiasm of the Greek people in the representations of theatre beyond the reach of our reconstructions.

In this talk I am going to refer to two cities. Two very different cities, practically limiting myself to descriptive considerations and aiming, through them, to illustrate a problem of civilization that the meditation of Proust that I just did, on the death of the cathedrals, puts first. We are dealing with two very different cities, one is the city of Ronda, in Malaga, Spain, and the other one is a city of four million, with its outskirts – even bigger than – which is where we find ourselves right now. What I am going to describe will not be a surprise or even new, it is what everybody notes, some consider it to be bad and others not. The “Rilquean” city of Ronda, I say Rilquean because Rilque was passionate about the city and he dedicated an admirable poem to it – it was a city, never a village so to speak. The city of Ronda is a small city, an urban centre of an agricultural region. The region was agricultural, but the city was an urban centre. Its centre was full of hardware

en las representaciones de teatro de las que nuestras reconstrucciones no pueden procurar idea.

Voy a hacer en esta charla referencia a dos ciudades, dos ciudades muy diferentes, limitándome prácticamente a consideraciones descriptivas e intentando, mediante ellas, ilustrar un problema de civilización que la meditación de Proust que acabo de hacer, sobre la muerte de las catedrales, sitúa en primer plano. Se trata de dos ciudades muy diferentes, una es la ciudad de Ronda, en Málaga, y la otra sería una ciudad de cuatro millones, con sus alrededores —mayor todavía—, que es en la que estamos. Lo que en un caso y en otro describo no constituye sorpresa, ni siquiera novedad, es algo que todo mundo constata, que unos consideran que es un mal y otros ni siquiera un mal. La «rilqueana» ciudad de Ronda, digo rilqueana porque en Ronda tuvo Rilque una gran pasión —tuvo una gran pasión por esa ciudad y le dedicó un admirable poema—, era hace unos años una ciudad, nunca fue un pueblo que se dice, era una ciudad. La ciudad de Ronda es una pequeña ciudad, centro urbano de una comarca agraria. La comarca era agraria, pero la ciudad era un centro urbano. Su centro estaba repleto de ferreterías, guarnicionerías, etcétera. Los campesinos venían Ronda a adquirir lo necesario para sus tareas. Los utensilios por ejemplo, vasos, fuentes, botijos, que eran imprescindibles para la vida cotidiana. Las transformaciones sociales inherentes a la economía de nuestro tiempo han hecho que la comarca que rodea a Ronda se halle prácticamente despoblada de auténticos campesinos, siendo sus casas, las casas de estos campesinos, muy a menudo recuperadas para ese equivalente asténico del campesino que es el ciudadano que pasa una temporada. En el caso de un jubilado, a lo mejor pasa todo el año en el campo, al comprar eventualmente una parcela de terreno y cultivar. pero sin vivir normalmente en él. ¿Qué se ha hecho, pues, de las guarnicionerías, las ferreterías y otros establecimientos donde se adquirirían instrumentos, hoy privados de función? Pues, simplemente, se han reciclado. Se siguen

stores, shops, etc. where the farmers came to buy what they needed for their tasks. Utensils like for example cups, platters, drinking jugs, necessary in everyday life. Social transformations inherent to the economy of our time have done that the region has practically lost its population of authentic farmers, and the farmhouses have in many cases been recovered by the aesthetic equivalent of the farmer that is the citizen that spend some time there. People that are retired might stay all year round in the countryside, buying eventually a piece of land and cultivate it, however not normally living there. What happened to the shops, the hardware stores and other establishments where tools were acquired? Simply they have been recycled. We are still offered these analogous objects, but it has clearly an abstract dimension. What do I mean with abstract? Pots that will never have content, knives that will be hanged on the walls, hats of muleteer that at the most will be used at a fancy dress ball. In places like Ronda, but in any other place as well, you have not changed civilization. I mean you have not exactly replaced a way of life based on agricultural work of the land, the cities and the villages of the land, with a way of life based on factory industry or technology. This is not it, simply, you maintain a kind of caricature of what was before, and present it to them that indeed are marked by industrial and technological civilization. Therefore they participate in a kind of spirit that I would dare to call catastrophic, and which is maintained by the idea that the past or the lost can be reproduced, without any function, but maintaining its qualities. It is a kind of caricature of the admirable work that is carried out by the archaeologist or by the anthropologist. What happens to the archaeologist? The archaeologist explores the traces of the past knowing that they are lost, but that they will help us to find the

ofreciendo objetos análogos, pero que tienen explícitamente una dimensión abstracta. ¿Qué quiero decir con abstracto? Vasijas que nunca tendrán contenido, cuchillos que se colgarán en las paredes, sombreros de arriero que se usarán como mucho en un baile de disfraces. En lugares como Ronda, pero también en cualquier otro lugar, no se ha cambiado de civilización. Quiero decir que no se ha sustituido exactamente un modo de vida sustentado en el trabajo agrario del entorno, de las ciudades y los pueblos del entorno, por un modo de vida sustentado en la industria fabril o en la tecnología. No se trata de eso; simplemente, se mantiene una especie de caricatura de lo que antes se era para ofrecérselo a la mirada de aquellos que, estando marcados efectivamente por la civilización industrial y tecnológica, participamos de una especie de espíritu que yo me atrevo a llamar catastrófico, que está sustentado en la idea de que lo pasado o perdido puede ser reproducido, carente de toda función, pero conservando sus cualidades. Se trata de una especie de caricatura de ese trabajo admirable que realiza el arqueólogo, o que realiza el antropólogo. ¿Qué le pasa al arqueólogo? El arqueólogo explora las huellas del pasado sabiendo que está perdido, pero que nos ayudará a encontrar el presente. Eso es lo que hace el arqueólogo, o el antropólogo.

Aquello a lo que se nos invita hoy a viajar nos convierte en esta especie de obrero que en Veneci, ya puede ver aqua-alta en invierno, que a las ocho de la mañana ya está en la calle, el pobre turista. En verano, ya puede haber 40 grados a la sombra o cuarenta y cinco, que en Sevilla está solo en la calle el pobre turista, el único trabajador. Las ocho horas, con frío o con calor, en una de las industrias más rentables, como se sabe. ¿Cuál es la mirada de esta pobre víctima del trabajo alienado? Pues su mirada es análoga a la del investigador, que sólo encuentra fósiles que un contemporáneo suyo habrá reproducido para él. Esto es un poco el sujeto que estamos dibujando. Vaya a Ronda o a Cuzco, va con una suerte de mirada antropológica, mirada de alguien que busca

present. This is what the archaeologist or the anthropologist does.

That which makes us travel today, turns us into a kind of worker that in Venice (you can see Aqua Alta in winter), at eight o'clock in the morning is already in the street, the poor tourist. In summer it can be 40 Celsius degrees in the shade or forty-five, in Seville you will find the poor tourist alone in the street, the only worker. Eight hours, it being cold or hot, in one of the most profiting industries. How is the look of this poor victim of alien work? Well, the look is analogous to that of a researcher, who only finds fossils that a fellow creature has reproduced for him/her. This is a bit the subject we are drawing. Either you go to Ronda or to Cuzco, your anthropological state of look is a look of someone looking for another civilization, but, what is it that we find? A theatre reigned by the leaders of his own civilization. And this is structural, nobody can help it. Only a radical subversion could put a stop to this infamy. The objects without meaning or function that we are offered, and the cities are, in the best of cases, framed, and often not even that, in a context of objectivity, antiquity and, possibly, beauty, if we should talk about beauty when it is about abstraction. This beauty, these monuments were created by effort, the effort of art, that which Proust defines as the most sober school of life and the true last judgement – this is how Proust defines art: “the most sober school of life and the true last judgement” – these objects, which respond to demand were created by material and spiritual demands, and at occasions by blood. Think of what the Fundamenta of Venice meant. Our civilization aims to capture this, for example simply through a digital camera, well, it is a triviality to say that images run by digits, which constitute the spiritual base that is given to our citizen, are not only superficial, but

otra civilización, pero ¿qué es lo que encuentra? Encuentra un teatro regido por los jercas de su propia civilización. Y esto es estructural, no hay quien lo remedie. Sólo una subversión radical podría poner coto a esta infamia. Aquellos objetos sin sentido ni función que se le ofrecen, y aquellas ciudades, se hallan, en el mejor de los casos, enmarcados, y a veces ni eso, en un contexto de objetividad, antigüedad y, eventualmente, belleza, si cabe hablar de belleza tratándose de abstracción. De esa belleza, de esos monumentos que fueron creados por el esfuerzo, el esfuerzo del arte, aquello que Proust define como la escuela más sobria de vida y el verdadero juicio final —así define Marcel Proust al arte: «la escuela más sobria de vida y el verdadero juicio final»—, esos objetos, que responden a la exigencia fueron creados por la exigencia material y espiritual, y en ocasiones por la sangre. Piensen lo que supusieron los fundamenta de Venecia. Intenta nuestra civilización que eso sea captado, por ejemplo, simplemente, por la cámara digital; pues bien, es una trivialidad decir que las imágenes vehiculadas por dígitos, las cuales constituyen la base espiritual que se ofrece a nuestro ciudadano, son no solo superficiales, sino que esconden su superficialidad y entonces son falaces. No sólo carecen de lugar aristotélico, sino que poseen la pobreza de lo abstracto. Decía que, si al decir de Hesíodo «todo tiene lugar», el lugar ha de ser siempre algo subsistente, separado, marcado por el tiempo y con una función. El lugar afecta a la usía, nunca a lo superficial. Lo sustancial exige la totalidad de las dimensiones de la cosa que se ofrece, incluidas sus funciones. Escudos que sirvan para parapetarse y cuchillos que sirvan para cortar. Por ello, de lo sustancial se halla privado tanto aquel que acude a una de estas ciudades, yo decía de Ronda porque es una ciudad que no es cara, como aquel que accede a estos lugares a través de las imágenes, por ejemplo de una cadena televisiva muy prestigiosa en nuestro universo, me estoy refiriendo a Arte. La cámara de Arte se complace cuadro a cuadro en una antológica veneciana, es una cosa que vi. Al mismo tiempo los clásicos franceses o españoles de las

they hide their superficiality as well, and then they are false. Not only do they not have Aristotelian place, but they possess the poverty of the abstract. He said Desiodo «everything has place», place always has to be something substantial, separated, framed by time and with function. Place affects Usia, never the superficial. The substantial requires the totality of dimensions of the given thing, including its functions. Shields for protection and knives for cutting. Therefore, you have given up the substantial if you arrive to one of these cities, or if you come to these places through images, for example of the prestigious television channel Arte. The camera, focusing from one scene to the other, takes pleasure in a Venicean anthology. At the same time the classical French or Spanish of different European radio stations retransmit a “premier belle” another, really absent in that world, and there is my thesis, because of the ontological impossibility, there is no superficial entity. The superficial is not substantial, I repeat. It is inevitable that all this turns into fallacy, and the representatives of this system translate it verbally, the speaker evokes a cultural happening and offers us a fragment, for example musical notes isolated from a poetic reading.

This might have happened somewhere. Then the same voice goes on to other news, which can be of the same cultural kind, or of war or gastronomy. Everything is equivalent, everything is nothing, everything is superficial. Think of the character of Marcel Proust, Madame Verdurin, who also contemplates the catastrophes, not of Iraq, but of the war on the outskirts of Paris, having her croissant, eating her croissant, tasting her croissant in the morning, before the superficial images then conveyed by the newspapers saying: what a tragedy! This is more horrible than anything! And Marcel Proust describes her

diferentes radios europeas retransmiten una *premier belle* del canto, mas no dándose en tal mundo, y ahí está mi tesis, por imposibilidad ontológica, cosa alguna, no hay entidad superficial. Lo superficial no es sustancial, repito. Es inevitable que todo eso se convierta en falacia, y los propios representantes de ese sistema lo traducen verbalmente; el locutor evoca un acontecimiento cultural y nos ofrece un fragmento, por ejemplo notas musicales aisladas de un recital poético. Esto tuvo quizá lugar en algún sitio. Después la misma voz pasa a otra cuestión de actualidad, que puede ser cultural asimismo, o bien guerrera o gastronómica. Todo es equivalente, todo es nada, todo es superficial. Recuerden el personaje de Marcel Proust, Madame Verdurin, que contempla también las catástrofes, no de Irak, pero sí de la guerra en las puertas de París, y ya que tenía su *croissant*, comiendo su *croissant*, por la mañana, degustando su *croissant*, ante las superficiales imágenes vehiculadas entonces por los periódicos y diciendo: ¡qué tragedia!. ¡Esto es más horrible que todo!, y Marcel Proust describe su cara mientras degusta el *croissant* contemplando la guerra mediática. Todos hacemos eso todos los días.

De ese mundo abstracto, el llamado turista es el único que se debe compadecer; con sus cámaras, es el único trabajador, ya digo, a 45 grados en Sevilla y con *aqua-alta* en Venecia. Con sus cámaras intenta emular lo que la parcela de inevitable ocio en su vida cotidiana le ofrece a través de cosas como arte. Imaginémoslo en Venecia, ante él aparece Venecia. Saben ustedes que Venecia es pasto, ustedes que son arquitectos, pasto de una despiadada rapiña mediática. Yo era profesor en Venecia hace dos años y vivía enfrente de la ópera, y oía todos los días el ruido de la ópera que se estaba reconstruyendo. Vivía enfrente mismo. Ahí van a hacer lo mismo que aquí: un teatro en el cual las grandes puestas en escena modernas tengan cabida, pero un 30% del teatro no lo va a ver. Saben qué pasa aquí en esta ciudad, un 30% del Liceo no ve, y en principio la justificación para rehacer el teatro es que

face while she tastes the croissant watching the mediatic war. That is what we are all doing everyday.

Of this abstract world, the so-called tourists are the only ones to feel sorry for, with their cameras they are the only workers, believe me, in 45 degrees Celsius in Seville and with Aqua-alta in Venice. With the cameras they aim to emulate what this piece of ground, offers through for example art. Let us imagine the tourist in Venice, before him/her appears Venice. You know that Venice is pasture, you that are architects, pasture of a merciless mediatic robbery. I was a professor in Venice two years ago and I lived opposite the Opera house, and every day I heard the noise from the Opera house that was being rebuilt. I lived right opposite. There they will do the same as here: a theatre to fit big modern stage settings, but 30% of the theatre will not be able to see them. Are you aware of what is happening here in this city, 30% of the Liceo does not see, and actually the justification for redoing the theatre was that big stage settings should be seen. They are going to do a similar operation in Venice. Venice, before its frustrated adorers does not offer them even a single left-over. In some of his letters Kafka says to Milena that written kisses do not reach their destination, well, ghosts drink along the way what should have been served and it remains captured in images. My friend Javier Echeverría talks about domestic cosmopolitans in one of his books that earned many prizes. These sad digital cosmopolitans simply deceive in their conscious demand for information at the price of mutilating something that is within us all. The price is what I called Aristotelian love for substance, the farmer's love for the concrete, that in the case of Venice perhaps it would be a tendency to submerge into the water, and Venice, indifferent to the illusions of

había que ver grandes puestas en escena. Operación análoga se va a hacer en Venecia. He visto que hay una comunicación al respecto que me gustaría asistir (en este Congreso). Venecia, ante sus frustrados adoradores, no les ofrece ni el menor despojo. Hay unas cartas de Kafka donde dice a Milena que los besos escritos se desvanecen en el camino pues bien, los fantasmas beben en el camino lo que hubiera de servir y quedar plasmado en las imágenes. Mi amigo Javier Echeverría habla de cosmopolitas domésticos en un libro suyo que tuvo muchos premios, y estos tristes cosmopolitas digitales simplemente engañan en su exigencia conciente de informarse al precio de mutilar algo que está en todos. El precio es lo que llamaba yo el amor aristotélico por la sustancia, el amor de todo campesino por lo concreto, que en el caso de Venecia quizás sea una tendencia a sumergirse en la laguna, y Venecia, indiferente a los espejismos de la “*performance digital*”, trasmite un mensaje, que en todo caso sí fue aprehendido por el texto. Hay un párrafo de Proust absolutamente conmovedor que le hace decir a Venecia lo siguiente: «Aprehéndeme ahora que paso ante ti, si tienes fuerza para ello, y lucha por resolver el enigma de fertilidad que te propongo», e inmediatamente la reconoció. Era Venecia, aprehendida y captada por la palabra de Proust. Nunca, porque la palabra es lo único que quizás no esté directamente afectada por el tiempo y que, sin embargo, tiene todos los caracteres de lo sustancial.

Quisiera aludir a un hecho. Un gran pensador, no de moda, que condenaba las tendencias a convertir el mundo en simulacros de quien todo es compatible —la bondad es compatible—, dice que sólo al precio de la abstracción se conseguía que las cosas fueran bondadosas, y escribe este texto terrible: “La ternura común por las cosas, que se preocupa tan sólo de que éstas no se contradigan, olvida que con esto se cae en la abstracción, y la contradicción no se haya solucionada, sino que se transforma, pasa a otro lugar, es decir, a la subjetivi-

the digital performance, transmits a message, that after all was learned by the text. There is a paragraph of Proust that is absolutely touching that makes him say the following to Venice: «take me now that I am before you, if you have the strength for that, and fight to resolve the enigma of fertility that I propose to you», and immediately I recognized it. It was Venice, taken and captured by the word of Proust. The word might be the only thing that is not directly affected by time and that, however, has all the characteristics of the substantial.

A great thinker, not fashionable, who condemned the tendencies to turn the world into simulacrums where everything is compatible – goodness is compatible – says that only at the cost of abstraction things would become good. He writes this terrible text: «the common tenderness for things, the only pre-occupation is that they are not in contradiction, forget that with this, you fall into abstraction and the contradiction is not solved but transformed, it moves to another place, that is, to subjectivity, to subjective reflection that turns purely extrinsic. That is, the one who flees contradiction will necessarily live in abstraction.»

Our legislators, councillors, architects and programmers in general do not actually ignore that the negative exists, and I do not think they believe that there is room for a city without groans. This makes reference to an aspect of the city of Barcelona. There are some with a Samaritan spirit and others are simply hypocrites. But in the case of our city they all come together in a project, a project of turning the city into an abstract place where, as I was told recently, people can experience simulacrums of poverty in the third world simply by participating in festivities. Barcelona aims to be a place where only the aspects of coexistence are visi-

dad, a la reflexión subjetiva que se convierte en puramente extrínseca». Es decir, el que quiere huir de la contradicción vivirá necesariamente en la abstracción.

Nuestros legisladores, ediles, arquitectos y programadores en general no ignoran realmente que lo negativo se da *de facto*, y tampoco creo que todos ellos estimen que quepa realmente una ciudad sin gemidos. Esto hacía alusión a un aspecto de la ciudad de Barcelona. Unos tienen, por así decirlo, espíritu samaritano y otros son simplemente algo hipócritas. Pero en el caso de nuestra ciudad, unos y otros coinciden en un proyecto, un proyecto de convertir la ciudad a la vez en un lugar abstracto donde, como se me contaba ayer, se intenta que se vivan simulacros de la depauperación de gente del Tercer Mundo simplemente asistiendo a un festejo. La ciudad de Barcelona intenta conseguir ser un lugar donde sólo los aspectos convivenciales sean visibles, convivencia entre clases, entre adultos, entre comunidades, entre adultos y niños, entre hombres y animales. Si eso fuera verdad, se habría pasado por lo concreto y se habrían asumido las contradicciones inherentes a esta ciudad, como a todas. Tal no es el caso.

Y para cerrar esta conferencia, me referiré a un hecho que ilustraré. El viernes 27 de junio, un importante diario de esta ciudad imprimía a toda página un anuncio que rezaba: «Los barceloneses estamos enfermos de diseño», y en caracteres menores: «La estética nos pierde. Otros solo ven muebles, nosotros vemos cultura, moda, estilo de vida, mataríamos por un diseño... exclusivo! Somos unos *snoobs* sin curación», y el texto se ilustra con la imagen, en blanco y negro, de un trivial sofá, o sofá cama, cuya virtud, y hasta novedad, escapaba por completo a lo que se atenía la imagen. La ternura común por las cosas que intenta evitar la contradicción sólo consigue que ésta se traduzca bajo la forma de una subjetividad alienada, cuando no embrutecida.

Muchas gracias por su atención.

ble, coexistence between classes, between adults, between communities, between adults and children, between men and animals. If this were true it would have shown in concrete things and you would have assumed contradictions inherent to this and to all other cities. This is not the case.

Finally, I will refer to an incident that I will illustrate. On 27 June an important newspaper in this city did a whole page announcement that read: «The Barcelonians are sick of design», and with smaller types: «We are lost in aesthetics. Others only see furniture, we see culture, fashion, life style, we would kill for an... exclusive design! We are snobs that cannot be cured», and the text was illustrated with an image, in black and white, of a trivial sofa, or sofa bed, whose virtue, and even novelty had nothing to do with the image. The common tenderness for things that is aimed to be avoided in to avoid contradiction only obtains that it is translated in a manner of alienated subjectivity, when not stultified.

Thank you for your attention.